

Cromacio de Aquileya

TRATADOS

TRATADO 49

POR EL ESPÍRITU DE DIOS EXPULSO LOS DEMONIOS

1. *Le presentaron un endemoniado ciego y mudo y lo curó, de tal manera que hablaba y veía*¹, y cuanto sigue. Tras haber devuelto la salud a un hombre en la sinagoga, a aquel que tenía la mano seca, y haber dado la medicina celestial a muchos de los que lo habían seguido², *le presentaron*, se nos dice, *un endemoniado, ciego y mudo, y lo curó, de tal manera que hablaba y veía*. También en la curación de este hombre el Señor dio prueba de la fuerza de su poder. En efecto, ¿quién podía manifestar tantos signos de poder en un hombre endemoniado, ciego y mudo, de tal manera que, liberado el hombre del demonio, también hablase y viese, sino aquel que es Señor de todo poder y de toda potestad: Dios, aquel del que David dio testimonio en el salmo: *El Señor poderoso está con nosotros, nuestro protector es el Dios de Jacob*³? Y en otro lugar: *Señor, Dios de poder, conviértenos, muéstranos tu rostro y nos salvaremos*⁴.

Aquí, por tanto, el Señor de todo poder curó con la fuerza de su poder divino al hombre que le habían presentado, que no sólo tenía un demonio, sino que además era ciego

y mudo; mostró por medio de todas estas cosas que Él era aquel con cuya llegada los profetas predijeron que se habían de realizar estos signos, como Isaías claramente proclamó: *He aquí que nuestro Dios restablecerá la justicia. Él mismo vendrá y nos salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos oirán*⁵. Y también, hablando por boca de Cristo: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, me ha enviado a evangelizar a los pobres, sanar a los de corazón contrito, predicar a los cautivos la remisión y devolver la vista a los ciegos*⁶. Y en otro lugar, hablando por boca del Padre que se dirige al Hijo: *Yo, el Señor Dios, te llamé por tu nombre en justicia, sostendré tu mano, pues te he puesto como alianza de mi pueblo y luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos*⁷. Acerca de Él, también David dice en el salmo: *El Señor alza a los abatidos, el Señor libra a los encadenados, el Señor ilumina a los ciegos*⁸. Salomón, por su parte, proclamó claramente en el libro de la Sabiduría que el Señor desataría las bocas de los mudos: *La Sabiduría abrió la boca de los mudos e hizo eloquentes las lenguas de los niños*⁹; ciertamente se trata de esta Sabiduría, Jesucristo, el Hijo de Dios, que desató la boca de este mudo para expresarse con palabras¹⁰.

2. Así pues, el Señor, para dar a conocer la fuerza de su divinidad, había mostrado semejante obra en aquel que era mudo y ciego y tenía un demonio, de modo que, al momento, libre del demonio, también veía y hablaba. Ante el estupor de todos y paralizados por la admiración frente a una obra tan grande —ya que aquel que consideraban simplemente hijo de David conforme al cuerpo que había asumido, realizaba signos tan claros del poder divino— los fa-

*riseos que lo escucharon dijeron: éste no expulsa los demonios sino en nombre de Beelzebul, príncipe de los demonios*¹¹. ¡Qué gran ceguera, cuánta falta de fe, más aún, qué grande fue la locura de los fariseos, que no sólo no creyeron en el poder de Dios, sino que además se dedicaron a calumniar! Ya David había predicho, merced al conocimiento previo que le daba el Espíritu Santo, que iban a hacerlo: *Los hijos hostiles me han difamado, los hijos rebeldes se obstinaron*¹². Y en otro lugar: *Ante la grandeza de tu poder, tus enemigos te difamarán*¹³.

En efecto, ante la grandeza de su poder, cuando veían al Señor realizar signos manifiestos de este poder, decían: *Éste no expulsa los demonios sino en nombre de Beelzebul, príncipe de los demonios*. Ellos, los doctores de la ley, ¿dónde habían leído esto? ¿En qué texto de las Escrituras se habían podido basar para imaginar tal acusación? De esta manera, ¿cómo habrían podido compartir esto en justicia sus seguidores o sus contemporáneos?¹⁴. Mas esta brusca demencia es propia de una mente que no está en sus cabales, de tal manera que no se da cuenta de lo que dice. Por tanto, los fariseos se cegaron de tal forma en su maldad e iniquidad que no consideraban lo que decían. No en vano el Espíritu Santo proclama contra ellos por boca de David: *Enmudezcan los labios inicuos que maquinan el crimen contra el justo con soberbia y desprecio*¹⁵. ¿Qué mayor soberbia o qué desprecio tan grave como el blasfemar contra el autor del divino poder llamándolo con el nombre del enemigo? Con razón David testimonió de ellos también en otro salmo: *Se han convertido en un arco perverso*¹⁶, porque, empuñando

contra el Hijo de Dios las armas de su falta de fe y de su iniquidad, se atrevieron a atribuir los prodigios divinos al poder diabólico.

3. *Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo...*¹⁷. Al exponer nuestro Señor y Salvador los pensamientos de sus corazones, mostró claramente que él era Dios, lo que no querían creer, porque el conocer los pensamientos del corazón es propio sólo de Dios, del que leemos que está escrito: *Dios escruta los corazones y las entrañas*¹⁸. Y también: *El hombre se fija en las apariencias, Dios, en cambio, en el corazón*¹⁹. Por tanto el Señor habla a los fariseos reprochándoles sus iniquidades, ya que deformaban el poder divino dándole un falso nombre: *Todo reino dividido contra sí mismo será destruido y toda ciudad dividida contra sí misma no se mantendrá en pie. Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo, entonces, se mantendrá su reino en pie?*²⁰. Con una comparación sacada de las cosas terrenas, el Señor refuta y confunde la demencia de los fariseos. Si está claro que un reino dividido entre sí se destruye, y una ciudad o una casa no puede mantenerse enfrentada consigo misma, ¿cómo podía Satanás expulsar a Satanás, de modo que destruyera él mismo su propio reino, teniendo en cuenta que la maldad de los demonios, orientada a un único fin, no podía luchar contra sí misma sin que ellos perdieran el reino del pecado y de la muerte, que dominaban a su favor?

Por tanto con razón el Señor, para confutar completamente la iniquidad de los fariseos, les dice: *Pues si yo los expulso en nombre de Beelzebul, ¿en nombre de quién los expulsan vuestros hijos?*²¹, esto es, los apóstoles que, aunque

hubieran nacido del pueblo de los judíos, por lo que son llamados hijos suyos, sin embargo no expulsaron los espíritus inmundos en otro nombre sino en el de Cristo, habiendo recibido este poder del Señor. Por eso dice: *Ellos serán vuestros jueces*²², cuando condenen su indolencia en el juicio futuro, ya que no quisieron creer ni al Hijo de Dios, que obraba prodigios divinos por su propio poder, ni a los mismos apóstoles, que realizaban numerosos signos en el nombre del Señor. Y dice: *Pues si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, ciertamente se acercará a vosotros el reino de Dios*²³. En efecto, si los apóstoles no expulsaron los demonios en otro nombre sino en el de Cristo, cuánto más el mismo Señor que se dignó conceder esta gracia, potestad y poder a sus discípulos. Con esto probaba que no expulsaba los demonios en nombre de Beelzebul, como los fariseos pensaban con espíritu sacrílego y afirmaban blasfemando con boca impía, sino que obraba en el Espíritu de Dios, esto es: en virtud de su divino poder.

4. Mas como los mismos milagros del Señor contienen en sí un significado espiritual, debemos notar qué es lo que quiere decir éste según la interpretación alegórica, en cuanto alcanzamos a comprender. En este hombre, poseído por un demonio y que era ciego y mudo, vemos representada la figura del pueblo de los gentiles que, en el pasado, esto es, antes de la venida del Señor, era mudo y ciego y esclavo del demonio por el error de la idolatría. Mudo, en efecto, porque no confesaba al Hijo de Dios, o porque no tributaba a Dios la acción de gracias debida. Cualquier incrédulo e infiel, incluso si es un charlatán, es tenido por mudo ante Dios si no confiesa al Hijo de Dios. Por otra parte, era ciego porque, cegado por el error del mundo y por la oscuridad de la ignorancia, todavía no había conoci-

do la luz verdadera y eterna. Así pues, una vez devuelta la salud en la sinagoga al que tenía la mano seca, le presentan al Señor a éste para que lo cure. Y él, liberado por la misericordia del Señor del error de Satanás, abandonado el culto a los ídolos, inmediatamente empezó a ver y hablar. A ver, pues contempla, abiertos los ojos de la fe, la luz verdadera que antes no podía ver. Y a hablar, porque confiesa libre y fielmente a Cristo el Señor, para cuya alabanza antes era mudo.

5. Cuando los incrédulos fariseos se dieron cuenta de que el Hijo de Dios había entregado semejante gracia salvífica al pueblo gentil, no sólo no quisieron tributar honor al autor de tan gran poder, sino que, más aún, ardiendo en celo de inicua emulación y en malévolas envidia, blasfemaron contra él. Por eso, cuando el Señor constató que un reino, o una ciudad, o una casa no pueden subsistir divididos contra sí mismos, vemos que se refirió tanto a que estaba siendo desolado el reino que poseía el pueblo judío, dividido con anterioridad en tiempos de Jeroboam, siervo de Salomón; como a que los judíos iban a perder completamente la ciudad de Jerusalén, a la que se había opuesto Samaría, y la casa del templo, contra la que se habían levantado vacas de oro y templos idolátricos. Por eso les mostró cómo había que perseguir más bien aquel reino que no puede ser dividido, esto es, el reino celestial y eterno, y también la ciudad que es la Jerusalén espiritual, que permanece siempre firme e inamovible, y la verdadera casa de Dios que ningún poder enemigo jamás ha podido ni podrá atacar, porque esta casa está segura, defendida por el Hijo de Dios.